

Conferencia presentada en la mesa redonda "Pensamiento científico y pseudociencia: ¿dudas en el sendero?" Psicosalud 2008, Palacio de Convenciones de La Habana, 13 al 17 de octubre de 2008.

CIENCIA Y PSEUDO CIENCIA: UN PUNTO DE VISTA DESDE LA PSICOLOGÍA

*Dr. Diego Jorge González Serra
Policlínico Plaza. Ciudad de la Habana.
Jornada Científica de Psico Salud, Octubre de 2008.*

Desde el surgimiento del pensamiento científico la ciencia se ha caracterizado por la comprobación de todas sus afirmaciones en hechos. Esto es lo que diferencia a la ciencia de la religión, del arte, del pensamiento moral, de la poesía, y de tantas otras formas no científicas de la conciencia social. A partir de la concepción científica del mundo, o sea, de la filosofía marxista, afirmamos que la ciencia es aquel conjunto de afirmaciones en donde se da o se busca la unidad y correspondencia entre la teoría y la práctica, entre la teoría o afirmación y los hechos rigurosamente establecidos y que, en consecuencia, repercute certeramente en la solución de los problemas humanos.

Y este punto de partida nos fundamenta en nuestra consideración de qué es la ciencia y qué es la pseudo ciencia, sobre todo refiriéndonos al ejercicio profesional. Llamamos pseudo ciencia a aquel conjunto de afirmaciones y prácticas interventivas, que se presentan como científicas y profesionales y que no han sido sometidas al método científico de investigación y verificación, que no están respaldadas seriamente por el método científico.

Y queremos abordar esta problemática desde el punto de vista de la psicología, que constituye nuestro campo específico de acción.

Expresando el desarrollo secular de la filosofía en los siglos XIX y XX en la problemática específica del conocimiento psicológico, la psicología se dividió en dos grandes direcciones que vamos a llamar de **verificación objetiva** (los que abordaban lo psíquico desde el punto de vista de la conducta objetiva —el llamado conductismo- o del estudio neurofisiológico —la reflexología- y se fundamentaban principalmente en el experimento objetivo) y aquellos otros que se caracterizaban por la **interpretación subjetiva** como vía de investigación de lo psíquico e inclusive de intervención práctica y entre los cuales se encuentran el psicoanálisis y la actual psicología humanista. Ante esas dos grandes tendencias dentro del pensamiento psicológico; la objetiva y la subjetiva, Liev Semionovich. Vigotski, fundamentándose en la filosofía marxista leninista, desarrolló en la tercera década del siglo XX en la antigua Unión Soviética, una psicología dialéctico materialista que fundió en una sola ambas direcciones: la interpretación subjetiva y la verificación objetiva, respondiendo así al principio marxista cardinal de la unidad de teoría y práctica.

Con ello Vigotski, concibiendo lo psíquico como un reflejo del medio socio histórico, dio una gran importancia a la psiquis (que es una interpretación subjetiva) en su interacción con el comportamiento y el organismo, pero que es necesario investigar de manera objetiva para descubrir su realidad que puede no coincidir con la propia interpretación subjetiva que nos ofrece el sujeto investigado o el psicólogo investigador.

La fenomenología de Husserl y con gran influencia en la Psicología, pretendió que la vivencia consciente del sujeto nos pone en contacto directo con la esencia de lo psíquico. Por otro lado, el conductismo concibió que el dato de la conducta objetiva es el único dato objetivo y real. Por el contrario, tanto Vigotski como Rubinstein plantearon que tanto lo que el individuo nos comunica, piensa o siente, como lo que hace, son puntos de partida fenoménicos a partir de los cuales es necesario descubrir la realidad esencial del psiquismo que puede esconderse detrás de dichos datos. Ambos fueron partidarios de un método indirecto para concebir la realidad.

Así Vigotski confirió una gran importancia a la interpretación subjetiva como factor del comportamiento y del organismo, pero también a la verificación objetiva de dicha interpretación para descubrir su realidad esencial que puede no coincidir con lo que el individuo piensa o hace. .

Esta unidad dialéctica de verificación objetiva con interpretación subjetiva nos orienta en la comprensión de las distintas técnicas interventivas en la labor profesional del psicólogo y muy específicamente en la psicoterapia.

Unas técnicas, como aquellas derivadas de una verificación objetiva, frecuentemente experimental, como ocurre, por ejemplo, con las técnicas de la psicología conductista, deben ir dirigidas, mediante el experimento objetivo, a descubrir, a interpretar los procesos psicológicos internos que participan en ese tratamiento y en sus repercusiones, limitaciones y ventajas. Este es el camino de la superación de las técnicas conductistas en la psicoterapia y de su asimilación crítica a una psicología dialéctica. En este caso proponemos marchar de la verificación objetiva hacia la interpretación subjetiva de los reales procesos psíquicos internos que actúan en esos métodos terapéuticos. No obstante, estas técnicas parten de una verificación objetiva inicial y han acumulado un serio trabajo científico en su elaboración.

Otras técnicas psicoterapéuticas, derivadas de la psicología que parte de la interpretación subjetiva como método de investigación y de intervención, tal es el caso del psicoanálisis o de la psicología humanista, se fundamentan en una profunda elaboración teórica y a través de la práctica profesional han evidenciado su utilidad. Detrás de ellas se esconde un serio trabajo científico que, sin embargo, es necesario superar para asimilarlas críticamente a la psicología dialéctica. Es necesario investigar objetivamente la realidad de los procesos psíquicos que operan en estas formas de psicoterapia para verificar su influencia real y los determinantes de ella.

Este es un trabajo científico que está pendiente como tarea de los psicólogos dialécticos o históricos culturales para superar el eclecticismo que nos golpea.

No obstante, estas técnicas psicoterapéuticas, a las que hemos hecho referencia, tanto conductistas como psicoanalistas o humanistas, se fundamentan en un trabajo científico y forman parte del aval de la psicología contemporánea.

Otro es el caso de ciertos procedimientos que pretenden ser curativos y que sin embargo no se fundamentan en un trabajo científico serio ni reconocido. A estos procedimientos les aplicamos el nombre de pseudo ciencia, precisamente por no tener un fundamento científico.

Pero aquellos a quienes criticamos por su pseudo ciencia sólo tienen un camino: emprender la investigación científica desapasionada y objetiva para determinar: primero, si su procedimiento terapéutico ejerce una real influencia curativa y segundo, si esa influencia curativa existe ciertamente, descubrir el por qué ocurre. Por lo tanto, el camino de solución de este problema está en la ciencia, en el método científico.

Si se determinase objetivamente que ese método pretendidamente curativo es realmente útil, ya hemos dado un paso de avance muy valioso. Hemos arribado a los umbrales del conocimiento científico. Pero es necesario seguir avanzando. Es necesario saber cuáles son las causas de ese beneficio, si existe una influencia física o biológica o psicológica.

Puede no descubrirse por el momento un factor físico o biológico real. Pero existe la influencia psíquica. Científicamente se ha demostrado la influencia de la psiquis sobre el organismo y sobre el comportamiento. La palabra, la interpretación subjetiva, puede

salvar o matar. Este no es un punto de vista idealista, porque la psiquis es una función del cerebro, es algo ideal, pero que es real, es un reflejo o imagen de la realidad social humana producida por la actividad nerviosa superior que interactúa con el organismo biológico y regula la conducta. Es a través de la psiquis que la vida social del ser humano actúa sobre su organismo y sobre su conducta.

Tanto el objetivismo extremo que niega la influencia del factor psíquico, que reduce la conciencia a un epifenómeno no actuante, como el subjetivismo extremo que concibe a la psiquis como algo inmaterial separado del mundo físico, biológico y social, son los dos extremismos a los que conduce el mecanicismo por un lado y el idealismo por el otro. Los hechos de la ciencia y su interpretación adecuada nos conducen a lo que concibió Vigotski: la unidad dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, el concebir la realidad e importancia de lo psíquico como reflejo de la cultura y la necesidad de estudiarlo objetivamente en su vínculo con el organismo biológico, la conducta externa y su medio socio histórico.

Pero concluyamos: hemos definido la pseudo ciencia como aquellas afirmaciones y procedimientos que no se fundamentan en un trabajo científico serio. Por ello, la rechazamos. Sin embargo, todos aquellos profesionales que creen en esos criterios y procedimientos tienen un camino: la investigación científica objetiva, experimental y desapasionada, que evidencie o no, ante los ojos de todos, el poder curativo real de esos criterios y procedimientos y que si existe, se oriente a descubrir sus causas.

Resolvamos este problema por el único camino constructivo, antidogmático, desapasionado y objetivo que tenemos: el método científico.